

ESTADISTICA  
DE LA  
PRODUCCION DE CEREALES  
EN 1939



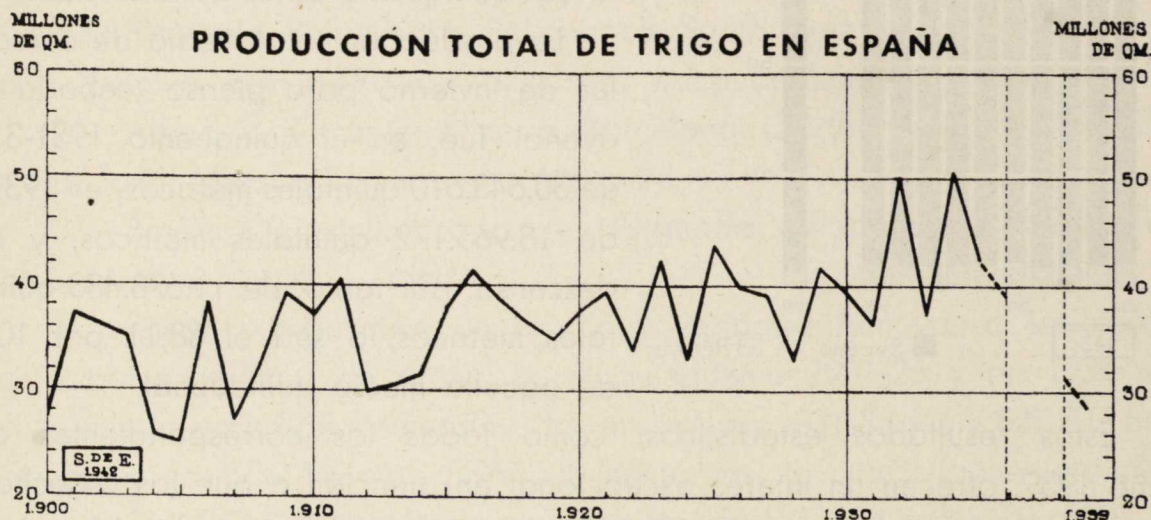
## La producción de cereales en 1939

La cosecha de cereales del año 1939 refleja en sus resultados las circunstancias anormales en que se desarrolló el año agrícola.

Los efectos de la guerra—disminución de la mano de obra y del ganado de trabajo, insuficiencia de abonos y de otros elementos de producción—forzosamente habían de determinar una reducción de superficies y rendimientos.

La tendencia creciente de las superficies y producciones globales de los cereales de otoño, característica del período anterior al Movimiento Nacional, ha experimentado, y era forzoso, una profunda alteración en los años 1936 a 1939, la cual se manifiesta en su verdadera magnitud al comparar las estadísticas de este último año—primeras que desde la iniciación del Movimiento se refieren a la totalidad del país—con las correspondientes a períodos anteriores.

En el gráfico se muestran los resultados globales del cultivo del trigo en España a lo largo de nuestro siglo.



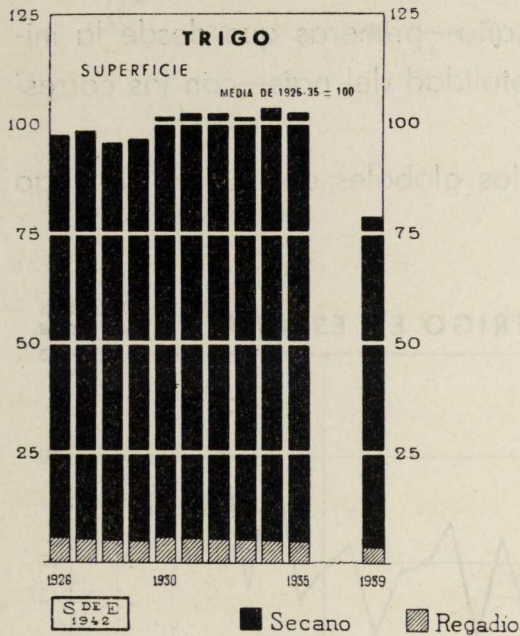
La extensión total sembrada en 1939 quedó por bajo de la superficie del año 1905, que era la mínima del siglo, y la producción sólo excedió a la de los años 1904, 1905 y 1907, únicos, con el de 1912, en los que la cosecha fué inferior a los 30 millones de quintales métricos.

Comparando los resultados de 1939 con los del quinquenio 1931-35, las variaciones están representadas por una disminución de 1.060.926 hectáreas, el 23,28 por 100 de la superficie media quinquenal, y un descenso de 14.938.540 quintales métricos en la producción, equivalente al 34,23 por 100 de la cosecha media de aquel quinquenio.

Variaciones del mismo orden corresponden a los demás cereales. La cebada, que ocupa el segundo lugar en orden de importancia, ha experimentado fuertes reducciones:

	Quinquenio 1931-35	1939
Superficie cultivada . . . . .	1.895.076 Has.	1.368.457 Has.
Producción . . . . .	23.942.115 Qm.	14.180.142 Qm.

La baja supone, pues, 526.619 hectáreas y 9.761.973 quintales métricos, respecto a la media del quinquenio, variaciones que representan, respectivamente, el 27,78 y el 40,77 por 100 de dichas superficies y producciones medias.



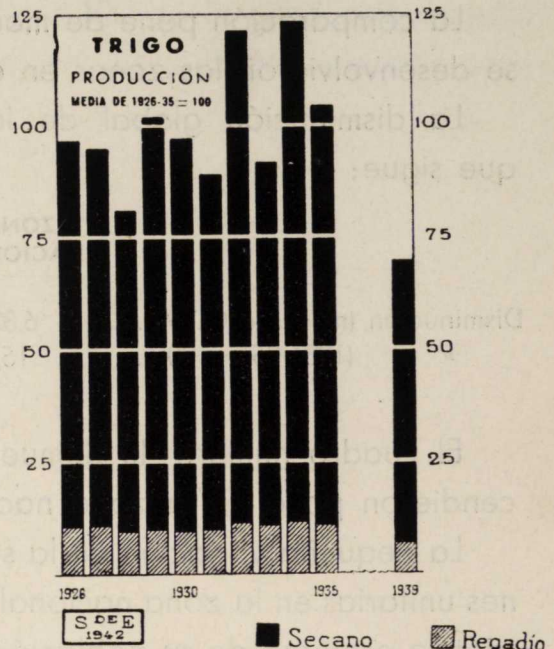
La suma de las cosechas de trigo y centeno ha experimentado una disminución global de 16.348.854 quintales métricos, que supone un 33,26 por 100 de la del quinquenio antes considerado.

La producción total media de cereales de invierno para pienso (cebada y avena) fué, en el quinquenio 1931-35, de 30.643.610 quintales métricos; en 1939, de 18.965.172 quintales métricos, y el descenso, por tanto, de 11.678.438 quintales métricos, o sea el 38,11 por 100 de aquella media quinquenal.

Estos resultados estadísticos, como todos los correspondientes al año 1939, ofrecen un interés excepcional en atención a que las cosechas recogidas entonces fueron el fruto de labores, siembras y cuidados culturales realizados, en gran parte, en plena guerra. Son consecuencia, por ello, de las condiciones en que se desarrollaron las actividades rurales, no sólo en el último período de aquélla, sino durante toda la campaña, puesto que los efectos de una relativa normalidad o de una deficiente

explotación a lo largo de la misma habían de manifestarse en los resultados de las cosechas de 1939.

Para la debida discriminación de los resultados estadísticos, se han agrupado las provincias españolas según la suerte que les correspondió durante la guerra. En el primer grupo se han incluido aquellas que fueron siempre nacionales o que se liberaron en el primer período de la guerra y, por tanto, pudieron ya alcanzar en 1939 una relativa normalidad productiva; en el segundo, aquellas que hasta la total liberación de España estuvieron sometidas al dominio rojo, y en el tercero, las provincias que tuvieron todo el tiempo superficies en ambos territorios y que denominaremos, por brevedad, zona de guerra.



Los grupos se han constituido así:

1.º Alava, Avila, Baleares, Burgos, Cáceres, Cádiz, Coruña, Guipúzcoa, Huelva, Las Palmas, León, Logroño, Lugo, Málaga, Navarra, Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Segovia, Sevilla, Soria, Valladolid, Vizcaya, Zamora y Zaragoza.

2.º Albacete, Alicante, Almería, Barcelona, Ciudad Real, Cuenca, Gerona, Jaén, Murcia, Tarragona y Valencia.

3.º Badajoz, Castellón, Córdoba, Granada, Guadalajara, Huesca, Lérida, Madrid, Teruel y Toledo.

El examen comparativo de los datos globales relativos a los cuatro principales cereales de otoño en el quinquenio 1931-35 y en 1939 nos dice que la superficie dedicada a los mismos en 1931-35 fué 7.821.307 hectáreas, y en 1939 ha sido 5.967.530 hectáreas, lo cual supone una diferencia de 1.853.777 hectáreas en perjuicio de la producción de 1939.

Si se analiza lo ocurrido en cada una de las tres zonas establecidas encontramos la siguiente disminución de la superficie sembrada en el año 1939 respecto a la de 1931-35:

	ZONA NACIONAL	ZONA ROJA	ZONA DE GUERRA	ESPAÑA
Disminución (hectáreas) . . . . .	321.604	711.190	820.983	1.853.777
» (1931-35 = 100) . . . . .	8,76	35,67	38,06	23,70

La comparación pone de manifiesto claramente las condiciones en que se desarrollaron las zonas en que estuvo dividida España.

La disminución global de la producción respecto al período es la que sigue:

	ZONA NACIONAL	ZONA ROJA	ZONA DE GUERRA	ESPAÑA
Disminución (miles de Q. M.). . . . .	6.326	10.190	11.511	28.027
» (1931-35 = 100) . . . . .	15,9	57,6	51,7	35,1

El cuadro número 40 demuestra cómo las producciones unitarias descendieron poco en la zona nacional y mucho en la zona roja.

La pequeña variación de la superficie y la constancia de las producciones unitarias en la zona nacional constituyen la más clara expresión del patriótico esfuerzo de su población rural, cuya labor inteligente y entusiasta, supliendo el forzoso desplazamiento de mano de obra desde los campos a las filas del Ejército Nacional, permitió la relativa normalidad en la explotación del campo. Por el contrario, la acentuada disminución de superficie y la escasa producción unitaria de la zona roja ponen de manifiesto los efectos de las destrucciones y del abandono en que estuvo el campo durante la dominación marxista.

Los principales cereales de primavera, maíz y arroz, también han experimentado variaciones importantes.

La superficie ocupada por el maíz en 1939 superó en 10.316 hectáreas a la media del quinquenio 1931-35. Este aumento es el resultado de una disminución de 6.376 hectáreas en el secano y un incremento de 16.692 en el cultivo de regadío. El correspondiente aumento de la producción representa 1.338.207 quintales métricos. La cosecha de 1939, con 8.432.416 quintales métricos, es la máxima registrada en nuestras estadísticas. Este resultado se debe a una elevada producción unitaria, pues la superficie en 1939, aunque superior a la media del quinquenio 1931-35, ha sido menor que la ocupada por esta planta en 1908-1925, en ninguno de cuyos años llegó la producción a lo alcanzado en 1939.

En 1939 el arroz ocupó 43.050 hectáreas, lo que supone 3.958 hectáreas menos que la media anual de 1931-35. Resalta el aumento de este cultivo en la provincia de Sevilla, que ha pasado de un promedio de 505 hectáreas a 2.233 hectáreas en 1939. La producción ha experimentado una disminución que representa el 39,21 por 100 de la producción media del período 1931-1935, a consecuencia del descenso de la superficie sembrada y de la producción unitaria.

